Estas traducciones de estos tres ilustres dominicos marcan un hito en el estudio de la lógica escolástica medieval y post-medieval en el mundo de habla hispana, y deben ser saludadas con un aplauso. El lector interesado en la obra de Tomás de Mercado encontrará muy útiles los más extensos comentarios de Mauricio Beuchot en *La lógica mexicana en el siglo de oro*. En este libro se podrán encontrar también otros dos profundos y estimulantes estudios de Walter Redmond, sobre la obra lógica del agustino Alonso de la Veracruz (1504-1584) y del jesuita Antonio Rubio (1548-1615), cuyas obras –la *Recognitio Summularum* (México, 1554) y la conocida como *Logica Mexicana* (Alcalá, 1603), respectivamente– aparecerán traducidas en un futuro cercano. Es difícil exagerar la importancia de Rubio, "el más importante de los jesuitas españoles" (p. 244), cuya obra, al igual que la de Alonso de la Veracruz, fue reimpresa varias veces en Europa. Redmond hace en este volumen un muy interesante estudio sobre la relación entre lógica y ciencia en la obra de Rubio. Alonso de la Veracruz se incardina en el movimiento reformador de la enseñanza de la lógica, con el que se buscaba abreviar y simplificar la materia, dando a la lógica de contenido aristotélico más importancia que a la lógica terminista de Pedro Hispano, que había degenerado en un mar de bizantinismos. El se considera un lógico "moderado", i.e., reformista, en oposición a los "modernos". Nos dice Redmond que la obra de Fray Alonso puede "sorprender a profesores de lógica de hoy" (p. 17), y hace un estudio notable sobre su lógica proposicional, sobre la cuantificación múltiple en su lógica de términos, sobre su interpretación extensional de las proposiciones generales y sobre su lógica modal. En suma, la finalidad del libro de Beuchot y Redmond –ampliamente lograda– es mostrar que "la lógica que se hacía en España, Portugal y los virreinatos era en general notablemente más sofisticada que al norte de los Pirineos" (p. 8). De esta manera, leyendo la lógica escolástica con las herramientas de la lógica actual, el libro facilita al lector latinoamericano "una idea más certera –y no distorsionada– de su propio pasado filosófico" (*id*).

Los libros aquí reseñados deben ser leídos por todo estudioso de la historia de la lógica, y pueden ser leídos con gran provecho por profesores de lógica. En ellos encontrarán a menudo mayor claridad y precisión que en los manuales de lógica que suelen circular en instituciones educativas de nuestros países, especialmente al nivel de la enseñanza preuniversitaria (A. Herrera-Ibáñez).

Hollis, Martin. *Invitación a la filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel, 1986. 220 páginas.

Se trata de un libro original y creativo en que el autor *invita* al lector a

iniciarse, por su propia cuenta, en la actividad filosófica. "El libro, escribe Hollis en las primeras páginas, es para entusiastas del hágalo–usted–mismo". No expone sistemas filosóficos ni hace una descripción de la filosofía como disciplina sino que, en un estilo ágil e informal, con ejemplos concretos y cotidianos, va presentando y discutiendo algunos de los grandes problemas filosóficos.

En el capítulo inicial, "Maravilla, paradoja y visión", Hollis se propone, a partir de una distinción entre preguntas abiertas y cerradas, señalar los rasgos típicos de la pregunta filosófica "que nace del asombro pero que intenta hallar un orden en las cuestiones de hecho".

El próximo capítulo, "El razonamiento", se ocupa del arte de la argumentación; introduce algunas nociones y herramientas lógicas: validez, contradicción, paradoja, *reductio ad absurdum*, reglas lógicas, analogías, probabilidad y otras. El capítulo se divide en tres partes. Una dedicada a la prueba, otra a la demostración y una tercera en la que se examina "el razonamiento que caracteriza al trabajo científico".

Los tres capítulos siguientes se ocupan del problema del conocimiento, se discute cómo el yo puede concebir el mundo exterior. El punto de partida (cap. 3 "La caverna") lo constituye la alegoría platónica de la caverna que le permite a Hollis señalar y analizar la tensión que se da entre dos mundos: el que nos llega por los sentidos y el mundo tal como es en sí.

El capítulo 4 lleva por título "Hormigas, arañas y abejas" recogiendo una metáfora de F. Bacon referida a los distintos tipos de hombres que se dedican a las ciencias. Hombres de experimentos u hormigas representan la tendencia empirista. Hombres de dogmas o arañas "que tejen una telaraña con su propia sustancia" representan la tendencia racionalista. La abeja que "junta materiales en las flores... pero los transforma y los digiere gracias a su propio poder" indica un camino intermedio.

Esta imagen de los insectos que representan las distintas tendencias que frecuentemente se dan dado en la teoría del conocimiento le permite a Hollis presentar la disputa tradicional entre racionalistas y empiristas e introducir el tema de la necesidad de "cimientos" sólidos e indubitables en el conocimiento.

En el siguiente capítulo, "La trama de las creencias", se discute si están o no en lo cierto quienes niegan la necesidad de tales "cimientos", presentando, finalmente, al conocimiento como un entramado de creencias.

Los siguientes tres capítulos versan sobre el hombre en quien reposa toda trama de creencias. El punto de partida del capítulo 6 titulado "El yo huidizo" lo constituye el "pienso luego existo" de Descartes al que Hollis contrapone la tesis ryleana del "fantasma en la máquina". El problema de las otras mentes, el problema del lenguaje privado, la noción de acción, son otras de

las cuestiones que aparecen planteadas en este capítulo.

Los dos capítulos siguientes (7 y 8) tratan de integrar al yo en la vida moral y en la vida social respectivamente. En el séptimo, "El anillo de Giges", se contraponen la moralidad subjetiva a la moralidad objetiva, la ética del deber al utilitarismo. Se discuten las nociones de interés propio y de obligación; se cuestiona si son las razones morales intrínsecas u otras razones, como ventajas o beneficios, las que impulsan a la conducta moral y, por último, se analiza el papel de la felicidad en relación con tal conducta.

El capítulo 8, "El bien común", parte del concepto hobbesiano del contrato social. La noción central en este capítulo es la noción de libertad que sirve de nexo con el último capítulo, "Robots, simios y ángeles", en el que se plantea el viejo conflicto entre libre albedrío y determinismo.

Cada capítulo se cierra con un pequeño resumen o conclusión e incluye una bibliografía básica que comprende textos clásicos y actuales.

Por último, queremos agregar que se trata de un libro cuya lectura, dado su lenguaje claro y poco académico, aunque riguroso y exacto, se hace sumamente entretenida (Nora Stigol).

Nino, Carlos S., *Introducción a la filosofía de la acción humana*, Buenos Aires, Eudeba, 1987, 128 págs.

En este libro Nino realiza una reconstrucción conceptual de muchos de los problemas filosóficos relacionados con la acción. Se analizan, entre otras cuestiones, la relación de la acción con los movimientos corporales, la voluntariedad, la intencionalidad, el problema de la individualización de acciones y su posibilidad de describirlas.

Lo interesante de este trabajo es que presenta una visión global y ordenada de los problemas que aborda la filosofía de la acción cuyos principales aportes se hallan diseminados en diversos artículos y libros que polemizan entre sí, sin presentarse con una unidad propia. Es una muy buena y útil introducción donde Nino ofrece una revisión bastante detallada de las principales tesis respecto de cada tema, con algunas de las críticas más importantes y su posición personal.

El contenido principal de los capítulos es el siguiente:

El capítulo I es una introducción donde se analizan las relaciones de la teoría de la acción con otras disciplinas filosóficas y con el derecho penal.

El segundo capítulo, "Acción y movimientos corporales", trata de circunscribir los fenómenos con los que las acciones pueden ser identificadas. Propone la identificación de acciones con movimientos corporales del agente, y como posición alternativa presenta la tesis de Hornsby quien identifica a la acción con un "tratar" de actuar.